

Aguirre y la Pseudohistoria

En uno de los artículos periodísticos (si así pueden ser llamados) que publica semanalmente la expresidenta de la Comunidad de Madrid, comparte sus inquietudes sobre un tema que considera altamente preocupante, el cada vez más frecuente uso de banderas republicanas en las manifestaciones y otros actos de protesta.

Para la Sra. Aguirre ello es un claro indicativo de quienes las portan, o bien *"no saben qué es lo que reivindican con esas banderas o, si lo saben, quieren lo peor para España y para los españoles"*. Tras afirmar que fue un auténtico desastre, acusa a muchos políticos republicanos de intentar imponer sus proyectos y sus ideas, en muchos casos absolutamente totalitarias y faltas de generosidad y patriotismo. Defiende, como no, la Transición marcada *"por la voluntad expresa de no repetir nunca más los errores que habían llevado a aquel monumental fracaso colectivo"*. *"Por eso me preocupa y me entristece ver el entusiasmo, no sé si ingenuo o malvado, con que se exhibe la bandera que simboliza uno de los periodos más nefastos de nuestra Historia, en el que se enconaron los odios, se despreció al adversario político hasta llegar a su eliminación física y las libertades estuvieron constantemente amenazadas"*

La Sra. Aguirre "olvida", interesadamente, que la república fue la reacción lógica y deseable a un sistema basado en el caciquismo, a una sociedad dominada por una pequeña élite que disfrutaba de prebendas y poder sin límites que ejercían en su propio beneficio y en un claro abuso sobre el resto de la sociedad. Que precisamente esos impresentables, caciques, terratenientes y la Iglesia Católica, fueron los que desde el principio se dedicaron a prácticas tortuosas y perversas para destruir el nuevo sistema político. Y que gracias a militares traidores, y después de la guerra civil, impusieron un régimen realmente totalitario, del cual ella es digna heredera.

La Sra. Aguirre no es la primera en entrar a formar parte del Revisionismo histórico. Para nuestra desgracia contamos con varios autores que se dedican a estos menesteres, de la misma forma que a nivel mundial es esta, también, una práctica más o menos extendida, como quienes niegan la existencia de los campos de exterminio nazi. Todos ellos tienen en común una total falta de honestidad, y el hecho de estar dispuestos a utilizar cualquier manipulación y mentira con tal de justificar los intereses de los poderosos. ¿Motivos? O bien forman parte de quienes salen beneficiados manteniendo la injusticia social, o bien su actitud les reporta un medio de subsistencia con altas retribuciones (publicaciones, puestos retribuidos en medios de comunicación, etc.). Cuando lo único que importa es la rentabilidad económica, la honestidad es un peso muerto prescindible.